

LA VOZ DE LA MUJER

Revista mensual dedicada a la defensa de la mujer española

DIRECTORA: SRA. CELSIA REGIS

Dirección y administración: Cardenal Cisneros, 10, Madrid. Teléfono 4430

Venta en Barcelona: MANUEL ARTÍS, QUIOSCO DEL LICEO, RAMBLA DEL CENTRO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS.—SUSCRIPCIÓN ANUAL, 1 PESETA

CON LICENCIA ECLESIASTICA

SUMARIO: Por qué nace LA VOZ DE LA MUJER.—La mujer y la política.—Las mujeres de Levante.—Instituciones de cultura femenina en Madrid.—Hacia la verdad.—El feminismo de España.—La mujer en el comercio.

POR QUÉ NACE

«LA VOZ DE LA MUJER»

Hacia tiempo bullía en nuestro cerebro la idea de sacar a la luz los méritos de nuestras mujeres, tan menospreciados de todos, por ser desconocidos. Y ninguna ocasión viene a ser más a propósito que la presente, en que la mujer, en general, a causa de la espantosa guerra que hoy asola al universo, está demostrando lo útil de su trabajo en la vida de los pueblos.

En Inglaterra, los más irreductibles contrarios de la mujer, la conceden el sufragio, confesando, sin rebozo, que, sin la cooperación femenina, la guerra no hubiera podido continuar.

Aunque en España no ha existido nunca el partido feminista político, ya que nuestras leyes nos amparan más que a las mujeres extranjeras, las suyas, no puede decirse lo mismo del problema social, del cual necesitamos ocuparnos seriamente.

Nuestras mujeres, que nada tienen que envidiar en inteligencia y virtud a las de otras naciones, pasan casi inadvertidas de propios y extraños, sufriendo con esto la falta de protección que tanto le perjudica,

haciéndola vivir, muchas veces, rayana con la miseria.

Ante tamaña injusticia, se levanta y nace LA VOZ DE LA MUJER, a fin de formar ambiente favorable a las iniciativas de toda española que pueda contribuir a mejorar nuestra clase.

Por las columnas de LA VOZ DE LA MUJER, desfilarán literatas, sociólogas, profesoras, artistas, comerciantas, etc., en gran número, que pondrán de manifiesto, lo que vale y puede esperarse de la mujer española.

¿Por qué no han de formar nuestras mujeres una cultura propia, adaptada a las necesidades de nuestro pueblo? ¿Acaso puede faltarles ingenio para intervenir en las creaciones de la moda y no admitir servilmente el arte importado?

Creemos, firmemente, en la cultura hispana, y para propagarla y servir de portaestandarte de su valor, nace, confiada en el éxito, LA VOZ DE LA MUJER.

Aparte de esto, puede decirse que la cultura de muchísimas mujeres, no es otra que la adquirida en la lectura de periódicos; pero como de los que se publican hoy, son muy pocos los que enseñan el valor que encierra España, nos creemos, como deber de patriotismo, formar este periódico, que sólo hable de la acción de la mujer, tendiendo a desentrañar nuestra historia femenina, dentro y fuera del hogar.—C. R.

LA MUJER Y LA POLÍTICA

Interesante entrevista con el excelentísimo señor conde de Romanones.

Si bien LA VOZ DE LA MUJER no nace con aspiraciones políticas, el deseo de informar a nuestras lectoras de lo que harían nuestros grandes hombres de gobierno en caso de que algún día surgiera, de improviso, en España, el problema feminista, me decidió a interrogar a los más conspicuos, empezando por el señor conde de Romanones, por ser el que entonces regía los destinos de nuestra patria, y por que me habían dicho que era entusiasta feminista.

A la hora prefijada, en atento B. L. M. que recibo en contestación a mi carta, solicitando una entrevista, me presento en la Presidencia del Consejo de ministros, donde tengo el honor de ser recibida por el señor conde.

Éste, después de tenderme la mano e indicarme asiento, me dice:

— Vamos, ¿qué es lo que desea usted saber? Pregunte. Ya la escucho. ¿De modo que usted va a formar un periódico para la mujer?

Ligeramente turbada, le contesto:

— Sí, señor; un periódico para que la mujer lea.

— Será avanzado, supongo.

— No tiene otro objeto que dar a conocer lo bueno del mundo femenino que encierra nuestra patria.

Y le leí el programa de LA VOZ DE LA MUJER, que debió encontrar aceptable, puesto que, dirigiendo su mirada a un señor que presenciaba nuestro diálogo, le dijo:

— Ahora tendrás que aprender a leer.

No sé con qué intención lo diría el conde; si se refería a leer en el corazón de la mujer, acertó, porque pocos son los hombres que la conocen de veras.

— ¡Venga de ahí! — me dijo el señor presidente.

E insinuó mi primera pregunta:

— ¿Qué intervención le cabe a la mujer en la política?

— Muy grande, muy eficaz, pero indirecta — contestó el conde con rapidez pasmosa, como si hubiera conocido de antemano la pregunta y tuviera la contestación hecha.

— ¿Es usted partidario del voto femenino?

Con igual presteza y energía que en la pregunta anterior, contestó:

— Soy partidario para la elección municipal.

— ¿Qué clase de mujeres podrían intervenir con más acierto (casada, viuda o soltera) en la política?

— Que la mujer sea independiente, que no esté sujeta a otra potestad; a semejanza de lo que ocurre en otros países.

— ¿Podría mejorarse la política española si en ella llegase a intervenir la mujer?

Aquí, el señor conde, me mira, y mira al que nos acompaña; se sonríe y, como dudoso, contesta:

— ¿Quién no pone su esperanza en la mujer?...

— ¿Está la mujer española suficientemente educada para intervenir en la política?

— Hay un dato que parece aconsejar una contestación afirmativa, y es que la cultura de la mujer no es inferior a la del hombre.

Parece viene a la memoria del señor presidente la época en que fué ministro de Instrucción pública, y la preparación de maestros y maestras, al acudir a las oposiciones, donde él llegó a comprobar que la preparación de éstas era casi siempre más esmerada que la de aquéllos.

— Si la labor de una reina puede ser tan beneficiosa a una nación como la de un rey, y a veces más, como vemos en doña María de Molina y en doña Isabel la Católica, ¿no cree usted que la de una diputada pudiera igualar también, y aun superar, a la de cualquier diputado?

— Tenemos reinados constitucionales desempeñados por hembras que constituyen verdaderos modelos: la reina Victoria de Inglaterra, la reina Cristina de España, comprueban esta afirmación. En cuanto a las diputadas, no me atrevo a aventurar mi opinión. Recordando el tiempo en que fuí presidente del Congreso de los diputados, diré que, de tener que volver a presidirlo, preferiría fuera de diputadas; posible es no tuviera que romper mayor número de campañillas para llamarlas al orden.

Un pequeño detalle me privó de continuar mi interrogatorio: la falta de tinta.

Olvido imperdonable fué en mí dejarme en casa mi pluma estilográfica; tuve que usar la del señor presidente, que, amablemente, me presenta el señor que nos acompaña. (¿Sería el señor Brocas? Pícaro curiosidad femenina; me quedé con sentimiento de no saber quién era, siquiera en atención de agradecimiento por haberme presentado más de veinte veces la pluma para escribir lo poco que antecede.)

El tintero de la Presidencia no tenía tinta; siempre ha de faltar algún detalle para completar una obra, por insignificante que sea.

Y ahora, buenas lectoras, las que, lejos de Madrid, no habéis visto al conde de Romanones más que por retrato, lo mismo que me ha pasado a mí hasta este momento, os diré la impresión que de él saqué.

Sin la expresión de dureza de que está animado su rostro, parecería más simpático.

Sus transparentes ojos despiden destellos de inteligencia y mando. Parece hombre nacido para doblegar voluntades.

He ahí por qué creo que toda sufragista tendría en dicho señor un gran apoyo si se llegara a interesar de veras en la creación de un Congreso de diputadas.

CELSIA REGIS.

LAS MUJERES DE LEVANTE

Barcelona

Hay en Cataluña una pléyade de mujeres que honran, con justicia, el antiguo Principado.

Personalmente he podido comprobarlo, admirando su intensa labor literaria, artística y social.

Como no fuera posible ni medio bosquejar su obra en un ligero artículo periodístico, me limitaré a hacer hoy su presentación, para en artículos sucesivos ir estudiando detenidamente la obra de cada una.

Como novelista de carácter social, viene a mí memoria la venerable figura de doña Dolores Monserdá de Maciá, decana de las escritoras catalanas.

«Victor Catalá», novelista.

Carmen Karr, periodista y compositora.

La condesa del Castellá, que, aunque nacida en Castilla, su obra de cultura es levantina, periodista y delicada poetisa.

María Domenech de Cañellas, socióloga y novelista.

«Felip Palma», dramaturga (recién fallecida).

Señora Verdaguer, socióloga.

Narcisa Freixas, compositora.

Luisa Casagemas, compositora.

Luisa Vidal, pintora.

María Oller, pintora y escultora.

Lola Anglada, dibujanta ilustradora.

Laura Albéniz, ilustradora.

Y muchas otras que siento no recordar; pero que, a su debido tiempo, las buscaremos para reflejar en LA VOZ DE LA MUJER su obra de cultura.

Casi todas han tenido que luchar con los preju-

cios de época, que aislan a nuestras mujeres de manifestar sus dotes; pero, con perseverancia inaudita, van logrando que la cultura femenina catalana casi llegue a superar a la inglesa y francesa, que hoy nos ponen por modelos.

UNA CASTELLANA VIEJA.

INSTITUCIONES DE CULTURA FEMENINA EN MADRID

Varias son las Instituciones de Cultura Femenina que existen en Madrid, las cuales nos hemos propuesto dar a conocer detalladamente a nuestras lectoras, empezando por la primera que la casualidad nos presenta: El Centro Ibero-Americano de Cultura Popular Femenina, establecido en la calle de San Bernardo, 83, al que acudimos en demanda de un prospecto, que una amiga de provincias nos pedía.

Mientras que la señora Secretaria atiende a nuestro ruego, disponiéndose a preparar los prospectos pedidos, examinamos un cuadro que está al alcance de nuestra vista, y contiene algunos números. Al ver nuestra curiosidad, se adelantó a decir:

— Es el número de alumnas matriculadas desde que existe este Centro.

Nos aproximamos más al cuadro, y leemos: «Curso 1906 al 07: 593 alumnas matriculadas; del 07 al 08, 564; del 08 al 09, 482; del 09 al 10, 252; del 10 al 11, 208; del 11 al 12, 231; del 12 al 13, 275; del 13 al 14, 401; del 14 al 15, 401; del 15 al 16, 472; del 16 al 17, 588. Total de alumnas matriculadas en los once años de existencia de este Centro, 4.422.

La cifra es bastante respetable para sacar por ella la importancia de esta Institución, y nos disponemos a averiguar los más nimios detalles, que creemos tan necesarios a toda información de cultura, para lo cual pedimos nos presente al director del establecimiento.

Acude este señor, y con suma complacencia va contestando a nuestras preguntas.

— ¿Tiene la bondad — le decimos — de indicarnos los fines que persigue esta Asociación de Cultura Femenina?

— Sí, señora: muchos y muy grandes. En primer lugar, proporcionar a la mujer de todas las clases so-

ciales la mayor cultura posible, dando a la enseñanza carácter práctico, que exigen las necesidades de la vida moderna, a fin de que aquella pueda cumplir sus deberes en la familia y en la sociedad, consiga medios honrosos de vida, con que pueda atender a su subsistencia personal y, si fuere preciso, a la de su familia.

»Procurar llenar las deficiencias observadas en la enseñanza oficial, mejorando, hasta donde sus medios alcancen, desde la escuela doméstica hasta la enseñanza superior.

»Procurar facilitar colocación apropiada a cuantas mujeres sean merecedoras de protección por su moralidad, idoneidad y buen comportamiento, socorriendo a las verdaderamente necesitadas, siempre que en el presupuesto de gastos exista consignada cantidad suficiente y la Junta directiva acuerde concederle.

»Organizar conferencias, cursos, publicaciones especiales, todo de carácter instructivo y utilidad práctica, no permitiéndose nada que revista carácter político.

»Organizar concursos con concesión de premios que estimulen a la presentación de proyectos o iniciativas acerca de los mejores medios de llegar a conseguir cualquiera de los fines sociales y que siempre redunden en beneficio de la mujer.

»Proteger el trabajo de la mujer, en general, y de la obrera en particular, sea organizando exposiciones de labores, o fomentando cuantas iniciativas puedan conducir a mejorar la situación de la mujer trabajadora, haciéndole más remunerativo su trabajo.

»Eleva el nivel intelectual de la mujer, procurando estrechar las relaciones sociales, económicas, científicas y artísticas con las demás Asociaciones que de la misma índole existan en España, extranjero y, principalmente, en las naciones americanas, fomentando su creación, donde no las hubiere, por medio de los asociados correspondientes.

»Formación de biblioteca, dando preferencia a aquellas obras que popularicen materias complementarias a las enseñanzas adquiridas en el hogar y en las escuelas primarias.»

Nos invita después, dicho señor, a visitar el salón-biblioteca, cuyos volúmenes fueron donados a la Asociación por el difunto marqués de la Vega de Armijo, tío de la fundadora.

Díjonos, también, que este Centro fué la primera Escuela del Hogar fundada en España, habiéndole sugerido al señor Burell la idea de la creación de la oficial, la visita que hizo a este Centro cuando fué por primera vez ministro de Instrucción pública.

Tuvo luego don Valentín San Román, que así se llama el director de esta Asociación, palabras de acre censura «a esas señoras que se reúnen para publicar sus nombres en Asociaciones que, después de fundadas y pregonadas a bombo y platillo, se las ve decaer y desaparecer por inactividad de sus presidentes o de las que forman parte de sus Comités directivos».

Fustigó despiadadamente a los políticos que sólo apadrinan y protegen las instituciones que les son recomendadas con mayor interés: conceden subvenciones a algunas que, a lo mejor, sólo están en la imaginación de los que aparecen como protectores.

Y se despidió dicho señor por reclamar su presencia otros asuntos.

De nuevo se puso a nuestra disposición la señora secretaria para enseñarnos el edificio, que, en honor de la verdad, no tiene de bueno más que el escogido profesorado, la excelente enseñanza que allí dan y el gran número de alumnas.

Llamó nuestra atención el aumento de discípulas desde el curso 1911 y, al hacerlo notar, nos dijeron varias profesoras:

— El entusiasmo sin igual del señor San Román, que desde esa fecha desempeña el cargo de director, por todo lo que es cultura femenina, ha hecho el milagro.

»No omita sacrificio alguno en pro de la enseñanza. A él le debemos las mejores iniciativas por que se rige el Centro.»

Hemos de hacer notar que el profesorado no cobra retribución alguna.

Realmente es admirable lo que han llegado a conseguir, en bien de la enseñanza femenina, unas cuantas voluntades bien disciplinadas y dispuestas con toda perseverancia a cumplir los fines sociales que tiene estatuidos este Centro.

RESURRECCIÓN.

HACIA LA VERDAD

Con frecuencia se afirma que la Ciencia médica no hace tantos progresos como otros ramos del saber humano.

Al indagar los motivos, el atento escudriñador descubrirá que los profanos mismos son los que colaboran más en la falta de este progreso.

En otros ramos, el hombre demuestra interés, y, a veces, hasta cariño entrañable para conocer a fondo y dominar el arte a que se dedica. Vemos, por ejemplo, que un maquinista de tren cuida y conduce a maravilla su máquina de vapor; el conductor del tranvía, a sus motores; la mujer de su casa, conoce perfectamente su máquina de coser, y hasta sabe corregir algunos defectos que se le presenten; el aviador, maravilla al mundo por la maestría en el manejo y cuidado de sus complicadísimos aparatos, y el ciclista, hasta por el sonido, se da cuenta de cuando la cadena de su máquina, por un insignificante cojinete, se afloja cuando requiere aceite un rozamiento, y así, por el estilo, queda probado a cada instante que sabemos cuidar a los aparatos que nos

sirven; pero nuestra propia máquina, o sea el maravilloso organismo humano que el Todopoderoso nos ha confiado para su cuidado, lo desconoce, por desgracia, su afortunado propietario, casi en absoluto.

Habló, naturalmente, de la inmensa mayoría de nuestra raza. Al desconocer un aparato, cualquiera que sea, mal podremos cuidarlo como merece, y menos conducirlo del modo para que siempre esté en perfecto estado de funcionamiento. Por este motivo, el profano en esta materia no debería arriesgarse a criticar una ciencia de la cual tiene muy superficial los conocimientos.

Lástima grande es que ya en las escuelas no se conceda la importancia debida a la enseñanza de la higiene y conocimientos generales de Medicina, puesto que son muy escasas, cuando las hay, las horas que se dedican en clase a la enseñanza de la fisiología de nuestro cuerpo, que en tiempo de la antigua Grecia era tema preferente, y se había desarrollado de tal modo el culto a la perfección física y moral, que sirven hoy de modelo las líneas artísticas de las figuras griegas.

La causa del aparente retraso de la Ciencia médica se encuentra bastante escondida, y para que la

Folleto de LA VOZ DE LA MUJER (I)

ESPAÑOLAS ILUSTRES

Doña Josefa Massanés de González

Doña María Josefa Massanés nació en Tarragona el 19 de marzo de 1811.

Fueron sus padres don José Massanés, pundonoso militar, que se distinguió por su patriotismo combatiendo a las huestes de Napoleón en el castillo de Montjuich, de Barcelona, y doña Antonia Dalmau.

A los cinco años quedó huérfana de madre, siendo educada desde entonces por sus abuelos paternos, con los cuales pasó a residir a Barcelona.

Era en aquella época muy mal vista la instrucción literaria en la mujer, por lo que los abuelos de Josefa, temiendo demasiado el qué dirán de las gentes, combatieron por sistema las prematuras aficiones literarias de la nieta, mientras favorecieron sus disposiciones para el dibujo y trabajos de aguja.

Pero el padre de la niña, de un criterio bastante más amplio, por ser hombre de vasta ilustración, so-

breponiéndose a los prejuicios de su época, no perdonó medio alguno para que el claro talento de su hija no quedara improductivo, facilitándoles los pocos elementos de cultura de que se disponía entonces.

Sus primeros versos los hizo a los diez años.

Dicen que la Massanés explicaba algunas veces las causas de sus prematuras aficiones poéticas diciendo que, cuando ella nació, su padre se había hecho la idea de que había de ser niño, y cuando le notificaron el nacimiento de la niña, lo recibió con tanto desagrado, que estuvo unos días sin querer ver a la recién nacida. Más adelante, cuando ella empezó a tener uso de razón, le oyó decir varias veces que sí que la quería; pero que si ella hubiera sido varón, hubiera enaltecido su nombre y sido un apoyo en su vejez.

Estas quejas de su padre fueron quizá la chispa que encendió su inteligencia, el látigo que la fustigó al estudio, al que se dedicó con tal ahinco, que por ello estuvo siempre delicada de salud.

Cuando Josefa Massanés contaba trece años de edad, tuvo ocasión de demostrar la fortaleza de su espíritu, que contrastaba con su cuerpo enfermizo; pues su padre, acusado de liberal, fué condenado a muerte, de la que le libró la abnegación de su hija buscándole un escondite, mientras vendió y empeñó todo cuanto poseía para proporcionarle con qué

mujer española pueda llegar al máximo de salud física y ética, me he propuesto descender el velo, descubriéndole en palabras sucintas en las próximas crónicas médicas, la verdad, inclinándole el camino recto que debe emprender para desarrollar el más robusto vigor físico, precursor de la belleza del cuerpo y del alma, y para que cada mujer pueda formar una nueva columna resistente e inquebrantable de la nación para poder contribuir a formar, con sus hijos, una nueva generación, exenta de defectos corporales y mentales, dentro de lo posible de las fuerzas humanas.

En mi próxima crónica explicaré a mis lectoras cómo es que los enfermos obligan con frecuencia al médico a faltar a la franqueza y a la sinceridad, y a emplear medios antinaturales, que no conducen a la curación de las enfermedades, y sí solamente a la supresión de los síntomas o a un cambio de éstos.

DOCTORA «AURORA».

NOTA. Las lectoras que deseen hacer preguntas por correspondencia, referente a esta sección de nuestro periódico, pueden dirigirse a la señora doctora Aurora (Villa Rosario), Caldas de Malavella (Gerona), enviando el franqueo para la contestación.

emigrar a Francia; quedando ella con su abuela, octogenaria y tullida, sin ningún recurso, siéndole necesario ganar la subsistencia de ambas con el producto de sus trabajos de aguja, especialmente con los bordados en blanco, para los que tenía exquisita habilidad.

Las privaciones sufridas durante el destierro de su padre, fueron de fecunda actuación para Josefa Massanés, ya que, en obligada soledad, encontró tiempo para dedicarse al estudio de idiomas y a la lectura de los autores clásicos; pues llegó a conocer con bastante perfección la lengua latina, la francesa y la italiana, escribiendo versos en esta última.

Por la amplia amnistía que la reina gobernadora dió en 1833, volvió a su hogar el padre de la joven escritora, con lo que, colocada en su antigua posición social, pudo dedicarse al cultivo de las letras, e instada por los más competentes literatos de Barcelona, se resolvió a dar al público sus primeras poesías.

Teniendo, pues, en cuenta la escasísima ilustración que en aquella época se daba a la mujer, podrá formarse una idea de la sorpresa que causó el leer en los periódicos *El Vapor*, *El Guardia Nacional*, *La Religión*, y otros que se publicaban en Barcelona, sus primeras composiciones literarias, en las que la potencia de la inspiración salía aparejada con una cultura enriquecida con ternezas de sentimiento, adquirida en la madurez de la desgracia vivida.

EL FEMINISMO EN ESPAÑA

Grato me es coger la pluma para tratar un tema que me creía no llegaría a arraigar nunca en España.

La mujer francesa ha tiempo viene luchando por emanciparse del hombre, encontrando en muchos de éstos un apoyo decidido en pro de sus ideales, y, ciertamente, han conseguido muchísimo, aunque no todo lo que se habían propuesto.

Hoy, con las grandes preocupaciones que esta deplorable guerra ha impuesto a toda francesa, la propaganda feminista ha decaído un poco, aunque no dudo que, al fin de la hecatombe, llegue a lograr sin resistencia el ideal político que ha tiempo se propusieron, pues el mundo entero admira la colaboración tan eficaz que están llevando a cabo en bien de su patria.

La Agricultura, el Comercio, las fábricas, etc., no están desatendidos gracias al esfuerzo inteligente de la mujer. Y a quien así, en los momentos difíciles se porta, no creo le vayan a escatimar recompensa al fin de la jornada.

Al través de los catorce años de mi residencia aquí, siempre me ha dolido que el eco de la acción de las mujeres de todas las naciones civilizadas del mundo llegase, menos el nuestro, el de la mujer española.

Descartando el nombre de la Pardo Bazán, las demás mujeres de mi tierra que trabajan, son aquí bien

En 1841 se consolida su reputación literaria con la publicación del primer volumen de sus poesías, editado en Barcelona en la imprenta de J. Rubio, calle de la Librería.

En el prólogo de este primer volumen se presenta la Massanés como precursora en el campo del feminismo.

De las veinticinco composiciones de que consta el libro, sobresalen las tituladas *El beso maternal* y *Romance*.

La primera fué traducida al inglés y recomendada por la Comisión de Instrucción pública de los Estados Unidos para ser publicada en los libros de texto de las escuelas de primeras letras. Y de nosotros es bien conocida, por formar parte de *El libro de las niñas*, en el cual nos hemos ejercitado en la lectura en nuestra primera edad.

En la segunda composición, *Romance*, ridiculiza la autora las extravagancias del romanticismo al lado de las grandes creaciones de los primeros ingenios de la época. De modo que la Massanés fué la que, con esta poesía, dió el primer grito de protesta, lanzando al campo de la exageración, envuelto con la ironía de la sátira, la flecha contra este género tan desacertado, y cuya composición transcribimos para que se juzgue de su mucha importancia con relación a las tendencias que combatía.

(Se continuará.)

poco conocidas, sin embargo de haber otros nombres prestigiosos, muy dignos de tenerse en cuenta.

La apatía de los hombres españoles, es la causa de que el ingenio de sus mujeres, que cultivado pudiera dar excelentes frutos, quede improductivo.

Generalmente, el ideal de la mujer no puede remontarse a más de lo que los hombres deseen, y el español se contenta con poco. Pruébalo lo poco que seleccionan nuestros grandes hombres al contraer matrimonio. Ciertamente que hay muchos que se honran con esposas de esclarecidos talentos; pero son los menos. Así que, el feminismo español, ha de tomar muy distintos derroteros de los que en Francia e Inglaterra se siguen.

Pero, aunque sea un feminismo más moderado, no deja de ser preciso que la mujer española sacuda su modorra, se manifieste cual le incumbe a su talento natural y hasta estimule al hombre, que hora me parece propicia, si no quiere desmerecer ante el mundo culto, que la mujer de mi patria aparezca fuerte y culta, pero sin arrogancia.

MARGARITA DE DIEGO.

París, abril, 1917.

(Continuará.)

LA MUJER EN EL COMERCIO

Pocas décadas ha, aun se consideraba al bello sexo inadecuado, o poco menos que inútil, para desempeñar cualquier puesto en el comercio.

Primeramente en el país de los nuevos inventos, de las extravagancias, donde nada se juzga imposible, los Estados Unidos del Norte de América, se le han ido adjudicando posiciones en la carrera mercantil. Se le veía al sexo débil representando en la oficina al cajero, al secretario, al escribiente o correspondiente, llevando la correspondencia particular del acaudalado negociante; luego seguía extendiendo su benéfica acción llevando toda la correspondencia oficial de las grandes casas de comercio, haciéndose poco a poco indispensable por su celo, su laboriosidad, por el esmero minucioso con que iba atendiendo a todos los encargos, y, sobre todo, por la exactitud, limpieza y gusto que iba imprimiendo a todo género de trabajos que se les confiaba.

Ganando así más y más la confianza de los dueños, paulatinamente había ido conquistando de tal modo la buena voluntad de sus superiores, que algunos de sus antiguos contrincantes del sexo fuerte no podían seguir compitiendo con las nuevas dependientas del comercio, porque, en segundo término, éstas, más modestas en sus pretensiones al oro, se contentaban con sueldos muchísimo más reducidos que aquéllos.

Rápidamente se les abría el camino en todos los ramos: en los teléfonos, telégrafos, en muchas obras públicas y oficinas del mismo género, en los ferrocarriles, en Correos, etc., se iba dando la preferencia a la mujer por razones semejantes a las arriba expresadas.

Poco tiempo después ya la vemos igualmente preferida en los mismos sitios de otros países del viejo Continente, en Inglaterra, en Alemania, Francia, etcétera, donde en pacífica lucha ha conquistado, por sus grandes méritos, excelentes colocaciones en todos los ramos de la vida mercantil.

Lo que más llama la atención es la enorme preferencia que ha merecido la mujer en la administración del comercio de todos los países, con especialidad en el ramo de mecanografía, de la que viene a ser la verdadera reina.

Maneja ella con más soltura a la tipadora o máquina de escribir que el hombre, en virtud de la conformación más delicada de sus manos y dedos, de su entrenamiento más cariñoso, más profundo y más intenso amor a la labor fina y delicada.

No es de extrañar, por estos motivos y algunos otros, como el de su mayor modestia, que se ha hecho la mujer la reina de algunos de los departamentos en el comercio.

Durante la terrible convulsión que, hace tres años pronto, se ha presentado a la humanidad, es donde con más claridad y mayor apariencia se ha destacado la inmensa utilidad que la mujer es capaz de producir en los ramos precitados y en todos los de la administración pública y militar.

No sólo la vemos administrar las más importantes obligaciones en la Cruz Roja, en los lazaretos y hospitales, sino igualmente en el servicio de Correos, ferrocarriles, teléfonos, telégrafos militares, en todos los ramos de la administración militar que funcionan detrás del frente.

Es ella que heroica y sigilosamente atiende a los heridos en primer término; ella les lleva el primer consuelo, la que anima a los caídos, suaviza el dolor de los gravemente heridos o enfermos, y procura alegrar con palabras dulces y confortantes a los moribundos y los muchos que sufren las terribles crisis nerviosas que con frecuencia se presentan en esta epopeya.

¡Cuán útiles lecciones derivanse del valor, del heroísmo sin par, del sacrificio, del amor puro que se desprende de sus acciones o de su actividad en el actual conflicto!

¿No hace pensar que ensanchando la fructífera labor de la mujer en todos los campos del comercio, en todos los ramos de la ciencia y de la administración pública, cuando el ángel de la Paz vuelva a reinar en la desolada tierra, podría ella labrar la dicha, podría ella contribuir de un modo inconmensurable a un más rápido restablecimiento del bienestar general?

Así lo creo firmemente, y así iré exponiendo las perspectivas que nos esperan en la nueva era que hemos de vivir.

LA PROFESORA MERCANTIL «ATLANTES»

P. D.—Toda consulta que mis queridas lectoras deseen hacerme acerca de asuntos mercantiles, pueden dirigirse a la señora profesora «Atlantes», apartado de Correos 335, Barcelona, previo envío del franqueo.

MADRID.—Imp. Clásica Española. Cardenal Cisneros, 10.—Teléf. 4139

GRANDIOSO INVENTO EN MÁQUINAS DE ESCRIBIR Y DE SUMAR "SMITH PREMIER"-WAHL

Que escriben a DOS TINTAS y hacen al mismo tiempo OPERACIONES ARITMÉTICAS. Así por ejemplo, al extender facturas o estados de cuentas, SUMAN TODAS LAS CANTIDADES CON INFALIBLE EXACTI-



TUD en el momento de dejarlas escritas.

...

En uso constante en establecimientos de Bancas, Compañías de Seguros, Navieras y Casas de Comercio.

CINTAS de calidad insuperable, para todos los sistemas de Máquinas de escribir

PAPEL CARBON

Nuevo producto. No mancha, aunque se borre sobre él. •• Mayor duración

Invento prodigioso en máquinas afiladoras de lápices, sumamente prácticas, y en

Plumas automáticas con tinta continua

MARCA "HELD" A DOBLE CANAL DE TINTA Y AIRE, JAMÁS PUEDE FALLAR

DEPÓSITO EN ESPAÑA:

OTTO STREITBERGER

CALLE UNIVERSIDAD, 106
Apartado 335 BARCELONA

EL ÁNGEL

Grandes novedades en MERCERÍA y PASAMANERÍA. Especialidad en artículos para LABORES, COSTUREROS y ESTUCHES

ESPARTEROS, 3, MADRID

Casa Castellanos

Camisería. Ropa blanca. Casa especial en equipos para novias. Camisas. :-: Corbatas. Géneros de punto :-:

Calle de Atocha, 89 y 91, Madrid



Peletería REQUEJO

Manteletas. Cuellos. Plumas. :-: Sombreros. Bolsos :-:

Montera, 34, y Fuencarral, 27, Madrid

LAS manos bien cuidadas, son el mejor detalle de distinción de las damas. Acudid al esmerado trabajo de

PEPITA SOLBES

Manicura del Hotel Ritz

PRECIOS CONVENCIONALES

PRECIADOS, 15, 3.º

¡¡SEÑORAS!!

Si son ustedes amantes de la higiene usen el producto titulado

PEDISAN

que es una verdadera maravilla higiénica. Evita y cura todas las molestias de los pies.

30 céntimos paquete para dos baños

Venta en perfumerías, droguerías y farmacias de todo el mundo.